

*Blum*<sup>8</sup> y *Asedio preventivo*, junto a numerosos relatos breves y algunas piezas teatrales.<sup>9</sup> En estos títulos se fundamenta la variación sustancial de la novelística de Böll, cuya repercusión no sería literaria.

En estos momentos hemos pasado de lo que parecía una redundancia sin fundamento —concentrar a los personajes en acontecimientos dependientes de la historia, a veces la historia habla por ellos, o la religión, o la política, o la represión, o la dificultad económica, o el miedo a vivir— para abordar los conflictos de una identidad dual: el sujeto que pertenece a un medio hostil y el sujeto que quiere proclamar su verdad, consciente de su soledad. Asistimos asimismo a un paso general. Böll ya no ha de certificar una concordancia evidente entre el grado con el que brotan en la comunidad los problemas y la forma en que tales problemas se proyectan al otro lado de las fronteras de la personalidad. En último extremo, cabe reseñar que el escritor vislumbra este cambio de perspectivas, y que lo efectúa amparado en el idioma específico de las leyes. *Acto de servicio*<sup>10</sup> no cumple por ello con el trámite de las denominadas «novelas de transición». La crónica rigurosa del juicio, la valoración de versiones distintas, los papeles sociales de funcionarios, soldados, sacerdotes, simples civiles, adquieren otro sentido ahora en Böll. La atención se centra alrededor de un choque, del hecho mismo de la rebeldía, que puede ser considerado también un fenómeno artístico. El joven Gruhl ha empleado un viejo jeep militar para consumir un «happening». Pero de tal acto se derivan responsabilidades que han de ser enjuiciadas con detenimiento, y lo que se tiene por un litigio de municipalidad anclada en la lejanía de la ciudad, es igualmente un recordatorio. El pretexto elemental de Böll se concreta entonces en un pueblo, en el juicio incluso, en el curso del cual saldarán sus cuentas los agraviados por una política que les ignora con sus asépticos ejecutores, seres incomprensivos, despersonalizados por la función que cumplen y otro sentido de la responsabilidad que les obliga a olvidar sus sentimientos, otras formas de vida. El ciudadano se enfrenta al viejo funcionario idílico de Max Weber; el ciudadano pide la palabra.

Y ha de pelear para que se le escuche.

Esta es la encrucijada en la que Heinrich Böll pretende situarnos cuando escribe. Del desacuerdo a la rebeldía que se interroga dialogando con las víctimas, Leni, Schneier, el joven Gruhl, Katharina, o asumiendo sin pretenderlo su defensa en grandes procesos públicos en los que la campaña de desprestigio le apunta a él en solitario. Si algo destaca en los escritos de Böll radica en la manera en que el escritor consigue objetivar todo aquello que constituye su vacilación interior, su certeza, hasta ese límite fronterizo de la intimidad. No hemos de olvidar que Böll es distinguido con el premio Nobel de

<sup>8</sup> H. Böll: *El honor perdido de Katharina Blum*. Edit.: Argos Vergara. Libros D.B.; 1.ª Ed. Barcelona, 1980. Trad.: Helene Katendhal.

<sup>9</sup> H. Böll: *Asedio preventivo*. Edit.: Bruguera. Narradores de hoy. 1.ª Ed.; Barcelona, 1981. Trad.: Víctor Canicio y Carmen Baranda.

Heinrich Böll ha declarado en numerosos artículos que no es un autor de relatos breves, aunque ha cultivado el género con asiduidad. Podemos mencionar la recopilación de relatos *La aventura* (1957-1970), Diario irlandés fruto de varios viajes del escritor alemán a Irlanda, entre 1954 y 1957) y *Ni una sola lágrima por Schmeck* (1950-1957).

<sup>10</sup> H. Böll: *Acto de servicio*. Seix Barral. Biblioteca Formentor. 1.ª Ed.; Barcelona, 1968. Trad.: Michael Faber-Kaiser. En algunas referencias críticas a esta novela se traduce su título como *Fin de una misión*.

literatura en 1972; que nos hallamos ante la obra de un escritor que nace a finales de la primera gran guerra y cuya vivencia denuncia los desastres de la segunda... Esta actitud de renovación permanente, más dinámica en lo que se refiere a los contenidos que a las formas, tendrá dos consecuencias diferentes tras la publicación de *Opiniones de un payaso*: de una parte, la polémica <sup>11</sup> —no querida por el escritor— sobre las costumbres autoritarias de la República Federal alemana; por otra, esa mirada hacia adelante que deparará novelas de la categoría de *Retrato de grupo con señora*, la ya mencionada *El honor perdido de Katharina Blum* y *Asedio preventivo*, donde esa política represiva se anuda en una relación dialéctica de causa-efecto con la contestación extraparlamentaria y las incursiones de grupos terroristas.

Un artículo firmado por Böll, en el que se pide a las autoridades germanas garantías para facilitar el diálogo entre las fuerzas políticas adscritas a la vida de la República Federal —entre cuyas figuras más destacadas se cuentan hombres ilustres en el III Reich— y los partidos de izquierda revolucionaria, que tienen una firme implantación en los hijos de las clases privilegiadas y los universitarios, desencadena una campaña de prensa encauzada por la cadena Springer contra el escritor. Desde ese momento ya no se discute sobre Ulrike Meinhof, como hacía Böll en su escrito, reprochando a la cadena Springer la deformación de las noticias relativas al terrorismo en sus periódicos, sino de la «fiabilidad» de algunos ciudadanos, contra los que se lanzan cientos de acusaciones infundadas que los convierten de un día para otro, y sin posibilidad de retorno, en cómplices de atracos a mano armada, asesinatos o voladuras de instalaciones norteamericanas en suelo alemán. Este sistema de discriminación sistemática es el que denuncia Böll, y éste es el sistema que se resuelve por la puntería con que el escritor, al que se insulta, menosprecia y difama, ha sabido denunciar su parte más vulnerable. De nuevo Heinrich Böll ha dado —o llamado— en la conciencia. Y de nuevo le responde el exabrupto hueco de la incompreensión y el interés.

Serán dos novelas las que recojan esta experiencia terrible. El camino existencial que se abría para Böll en *Opiniones...* nos lleva a otro tipo de denuncia. Ya no es sólo el de los clanes dominantes en la Alemania reconstruída —familias vinculadas a la Iglesia católica o al capital industrial—: el panorama, de mayor complejidad, retrata una sociedad en la que cualquiera puede ser sospechoso, donde campan los eternos fantasmas del abuso de poder, de la disciplina, del castigo, de la mentira.

Tanto en *El honor perdido...* como en *Asedio preventivo*, se completa aquella génesis descrita con minuciosidad artesanal mediante la expurgación de los momentos de trascendencia indudable en la biografía de Lenin, en *Retrato de grupo...* Las consecuencias las ha vivido Böll, y renacen en ocasiones en las que su nombre es barajado junto a otros para otorgar al narrador —para determinados sectores de Alemania sólo se trata *del novelista más leído en la Unión Soviética*, entre los novelistas germanos— una distinción, como sucediera en 1982, cuando su ciudad natal, Colonia, quiso nombrarle hijo predilecto, y la nominación despertó las iras del conservadurismo alemán

<sup>11</sup> H. Böll: Ulrike Meinhof, un artículo y sus consecuencias. *Seix Barral. Biblioteca breve, Libros de enlace. Selección de textos de H. Gollwitzer, H. G. Helms y O. Köhler bajo la dirección de Frank Grützbach. Prólogo de Manuel Sacristán. Trad.: Feliú Formosa y Juan del Solar. 1.ª Ed. Barcelona, 1976*

y los titubeos del progresismo moderado del Partido Socialdemócrata. Hasta al fin, Heinrich Böll pudo recibir aquella prueba de admiración popular, que venía a recordarle que su pluma todavía era recordada como la de un terrorista, un cómplice, un comunista, un anarquista y, sobre todo, un escritor vivo.

El resentimiento también permanece vivo, esa derrota de la inteligencia y de la pasión continúa hablando en voz alta con el pretexto de la moral. Y Böll lo sabe.

## Los trabajos de la libertad

No queda al oprimido sino una solución: negar la armonía de esa humanidad de la que se le pretende excluir, dar prueba de que es hombre y que es libre, rebelándose contra los tiranos.

**Simone de Beauvoir**

En la novelística de Böll se aprecia un hervor intelectual que se corresponde con la crítica de las hipócritas esperanzas que surgen en un medio burgués, representación en este caso de una sociedad hundida. Böll recibe los premios *Tribune de Paris* y el de los editores franceses, en reconocimiento a los valores de *Casa sin amo*, como mejor novela extranjera publicada en el país galo en 1955. Y pueden concretarse todavía más los tres planos en los que desenvolverá Böll su labor de aquí en adelante, con un carácter general: el pasado como esfera trágica que prefigura la conciencia de los personajes; el deseo, factor que recalca la impotencia del individuo frente a la historia colectiva —y a *su* propia historia—, y la moral que comprime la convivencia, y la realidad como última perspectiva, nunca como método.

Un panorama humano es lo que busca expresar el escritor en sus obras, antes que un horizonte material de frases que genera el azar, ámbito que puede ser también el de la disputa política. La relación de los personajes, a su vez, reproduce una tensión que procede del exterior y obstaculiza la comunicación —en realidad, Böll revela los prejuicios—, a veces alcanzando un estadio de imposibilidad, de malentendido, que aumenta la confusión interior de cada uno de los seres que pueblan las páginas de la novela. Pero también al contrario: *Billar a las nueve y media* es una prueba de ello. La costumbre del joven Fähmel de acudir al salón de billar del hotel *Prinz Heinrich* se ve alterada por la aparición del doctor Nettlinger, lo que provoca una marea de recuerdos que se confunden en un abigarrado texto —o discurso— que nos da a conocer una larga historia familiar, en la que subyace la lucha eterna entre los principios morales que iluminan la conciencia de seres honestos con una «moral» de la época, el *sacrificio del búfalo*, símbolo del beneficio y la ascensión social de un clan, y en una órbita más amplia, de una clase.

Idéntica contraposición se produce entre distintas generaciones. Y es mediante el diálogo que el endurecimiento de cada postura pierde esa tensión transferida por los avatares de una pequeña o gran comunidad. Los huérfanos de combatientes caídos ven su vida determinada por la ausencia del padre, por los problemas de los mayores. Con frecuen-